Revista Teosófica Mensual

ZANONI

Órgano Oficial de la Rama ZANONI

SUSCRIPCIÓN
Un año
En la localidad . 6'00
España . . . 7'50
Extranjero. . . 10'00

DIRECTOR: Dr. Manuel de Brioude Pardo

ADMINISTRADOR: Enrique Mensaque Béjar

Época II ⊙ Núm. 9 ⊙ Septiembre 1922

Fragmentos de una carta

Palabras del Maestro H. K. (1)

. . . .

Dirigidos por nosotros, vuestra rama no tendría vida, porque no sois hombres para ser dirigidos, (en el mejor sentido de la palabra).

De modo que la Sociedad, sería un aborto, una bancarrota; parecería una cosa tan extraña como vez una carroza a lo *Daumont* parisién, arrastrada por un tronco de *yaks* o camellos indios.

Nos pedís que os enseñemoa la verdadera ciencia, el aspecto oculto por el lado invisible de la naturaleza; y creéis que eso puede hacerse tan fácilmente como se dice?

No parecéis querer comprender que hay dificultades inmensas, en la manera de comunicar los rudimentos de nuestra ciencia, a los que han sido criados según métodos para vosotros familiares.

No podéis ver, que cuanto más imbuídos en vuestros modos de civilización estéis, menos capaces sois, para ser instruídos intuitivamente.

Permitidme algunos ejemplos.

Conforme a la ciencia exacta, no reconocéis más, que una fuer-

---

N. de la R.—Así como el aspecto del Maestro Jesús se caracteriza por la suma bondad, el Maestro K. H. es la representación del conocimiento en toda su pureza.—Esto no obsta para que todos los maestros igualmente posean las cualidades de caridad, sabiduría y poder.

Habiendo sido traducida esta carta de uno a otro idioma varias veces el lector, debe dispensar cualquier incorrecciòn de sintaxis que no hemos corregido para respetar la traducción original.

za cósmica; sin notar diferencia entre la energía gastada por un viajero que arranca las malezas que obstruyen su marcha, y la de una suma igual que gasta un operador científico, para poner un péndulo en movimiento.

Nosotros juzgamos de otro modo: porque sabemos que hay un mundo de diferencia, entre las dos fuerzas.

El uno, disipa inútilmente la fuerza; el otro la concentra y enriquece· Y aquí veis, que no me ocupo de la utilidad relativa de las dos fuerzas, como se pudiera imaginar. El es hecho solamente que en un caso, no hay más que fuerza bruta, gastada, sin que se haya transformado esa energía grosera en una forma potencial más elevada en la dinámica espiritual, lo que sí sucede en el otro caso.

No consideréis esto solo como idea metafísica, La idea que quisiera comunicaros es, que la inteligencia superior en un cerebro científicamente ocupado, da por resultado, la evolución en una forma de energía espiritual que, en la acción cósmica, puede producir unos efectos ilimitados; mientras que el cerebro que obra automáticamente, no detiene o no recoje más que una cierta cuantía de fuerza bruta, que no puede producir ningún beneficio, ni para el individuo, ni para la humanidad.

El cerebro humano, es un generador inagotable de fuerza cósmica, de calidad muy refinada, que saca su energía inferior, de la naturaleza más grosera.

El adepto completo, ha hecho de sí mismo un centro radiográfico, de virtualidades con las cuales, establece correlaciones, sobre correlaciones, a través de las edades sin cuento.

Tal es la clave del misterioso poder que poseen para proyectar y materializar en el mundo visible, las formas que su imaginación ha construído en lo invisible, ayudándose con la materia cósmica inerte.

El adepto, no crea nada nuevo; no hace más, que emplear en su manipulación los materiales que la naturaleza tenga almacenados en torno de él; la materia primordial, que durante eternidades de eternidades, ha pasado a través de todas las formas.

De ella, no escoje más, que aquella que necesita, y trae a la existencia objetiva.

¿Esto, no parecerá a alguno de vuestros *sabios* biologistas, el sueño de un loco?

Decís, que hay pocos ramos de la ciencia con los cuales dejéis de estar poco más o menos familiarizado, y que pensais hacer un cierto resumen con ellos, después de muchos años de estudio lo que no habéis podido realizar.

No lo dudo, ¿pero queréis permitirme os trace más claramente la diferencial naturaleza que existe, entre las ciencias físicas (llamadas exactas para lisonjearlas), y las ciencias metafísicas?...

Estas últimas, lo sabéis bien, son imposibles de demostrar ante un auditorio no instruído, siendo clasificadas por M. Tyndall, entre las ficciones de la poesía.

Por el contrario, la ciencia realista, es de hecho completamente prosaica.

Para nosotros, pobres filántropos desconocidos, un hecho en una u otra forma, de esas ciencias, nos es sólo interesante según el grado de virtualidad que tenga, y por los resultados morales que resulten como utilidad, para el género humano.

¿Es una cosa indiferente a todo y por todos, que en su desenvolvimiento, ligado estrechamente con los egoístas, se muestre esa ciencia de hecho, materialista y aislada en su orgullo?

¿Puédese preguntar lo que se tiene que hacer con la filantropía encerrada en las leyes de *Faraday*, Tyndall ú otros, en sus relaciones abstractas con la humanidad considerada como un todo inteligente?

¿En qué se cuidan ellos del *Hombre* átomo, aislado de ese grande y harmonioso conjunto, bien que ellos tal vez pueden serle útiles?

La fuerza cósmica, es algo de eterno e incesante.

La materia es indestructible, y ahí páranse los hechos científicos.

Dudais de ellos, sois un ignorante, los negáis, sois un loco peligroso o un beato, pretendéis progresar después de estas teorías, sois un charlatán impertinente.

Y nadie, en el mundo, haciendo experiencias, ha tenido la idea de sacar de estos hechos científicos las conclusiones siguientes:

La naturaleza prefiere conscientemente, que la materia sea indestructible bajo la forma orgánica, que no bajo la forma inorgánica, y ella trabaja, pero incesantemente, para la realización de este objeto.

O sea, la evolución de la vida consciente, fuera de la materia inerte.

De ahí su ignorancia en la dispersión o concentración de la energía cósmica, bajo su aspecto metafísico.

D ahí sus divisiones respecto a las teorías de Darwin.

De ahí su incertidumbre en el grado de la vida consciente que hay en cada elemento, y de ahí, necesariamente, su denegación despreciativa, cuando se trata de aceptar un fenómeno producido fuera de las condiciones establecidas para ellos; así como la idea,

justa sin embargo, de que hay mundos de fuerza semi-inteligentes, como también intelectuales, trabajando en sitios ocultos de la naturaleza.

Pero voy a daros otro ejemplo instructivo. Nosotros vemos una diferencia grande entre las calidades de sumas iguales de energía, gastadas por dos hombres, si suponemos que uno se va a su trabajo cada día, en tanto que el otro está en camino para hacer una de sus cotidianas y acostumbradas visitas al cuartelillo de policía.

Mientras los sabios no ven en ellas diferencia alguna, más que diferencia específica—nosotros vemos una—entre le energía del viento en movimiento y la de una rueda que gira.

¿Por qué estas diferencias?

Porque cada pensamiento del hombre pasa al momento de haber nacido, al mundo interior, en donde se une con una cantidad activa para su asociación, la que podríamos llamar su fusión, con un *Elemental*; es decir, con una de esas fuerzas *semi-inietigentes* de los reinos de la naturaleza.

Ella sobrevive como inteligencia activa; criatura engendrada por el espíritu durante un tiempo más o menos largo; según la intensidad original de la acción cerebral, que le ha dado nacimiento.

Así, un buen pensamiento se perpetúa como un poder activo benévolo; uno malo, como un poder maligno.

De esta suerte, el hombre puebla continuamente en su marcha por el espacio, un mundo propio, suyo, donde da vida a sus niñeces, sus fantasías, sus deseos, sus ilusiones y pasiones.

En esa ruta vive y resiste en proporción de su intensidad dinámica, toda la organización sensitiva o nerviosa, que se ponga en su contacto.

El budhista le llama su Sandba, el *Hindostano* le da el nombre de *Karma*.

El adepto involucra conscientemente estas forma: los demás hombres las dejan escapar, sin tener de ellas conciencia.

El adepto para lograr y conservar su poder, debe vivir en la soledad y mejor o peor en el interior de su alma,

Menos aun, la ciencia puede comprender que si de un lado la hormiga que construye, la abeja que trabaja, el pájaro que hace su nido, acumulan cada uno en su humilde manera tanta energía cósmica en su forma potencial como un *Haydn*, un *Platón*, o un labrador labrando en la tierra el surco: de otro lado, el cazador que mata la caza por gusto o para su provecho, y el positivista que aplica su inteligencia en probar que $+ \times + = -$, (1) gastan

(1) Que más por más, da menos.

y derrochan la energía tanto como un tigre al arrojarse sobre su presa.

Todos éstos roban a la naturaleza en lugar de enriquecerla, y todos se harán responsables en proporción de su inteligencia.

«La ciencia exacta, experimental, no tiene nada que hacer con la moralidad, la virtud y la filantropía, así no puede pretender con nuestro apoyo, unirse algún día con la metafísica.

Como ella no es más en sí que una fría clasificación de hechos, exteriores para el hombre, existiendo antes y después de él...! su parte de utilidad no se extiende para nosotros más que hasta los límites de estos hechos; y se inquieta ella poco por las conclusiones y resultados que la humanidad pudiera sacar de los materiales adquiridos por su método·

Así, nuestra esfera es tan excéntrica a la ciencia, como la ruta de *Urano* lo es a la de la Tierra.

Rehusamos categóricamente presentar nuestra cabeza para ser cortada.

Para la ciencia el calor no es más que una forma de movimiento, y el movimiento desarrolla el calor; pero todavía no se ha descubierto porque el movimiento mecánico de la rueda que gira, debe tener más valor metafísico que el calor en el cual se transforma gradualmente.

Id, pues, a sostener ante hombres de ciencia esta concepción filosófica y transcendental (por consiguiente absurda) de los teósofos algo instruídos; a saber, que el trabajo progresivo del hombre, ayudado de sus descubrimientos incesantes, podrá un día con un procedimiento semejante al que emplea la energía del Sol y en su calidad de motor directo, extraer los alimentos nutritivos de la materia orgánica.

Si el Sol, este gran padre que sustenta nuestro sistema planetario, hiciese mañana, *en condiciones rigurosas de observación*, salir de un guijarro, pollos de granito, ellos (los hombres de ciencia) aceptarían el hecho como científico, y no gastarían fósforo en su pensamiento, para asentir que los pollos no servían para alimentar a los pobres y a los que se murieran de hambre.

Pero que un *Shabron*, se atreva en el *Himalaya* en un tiempo de *famin* (1) a multiplicar los sacos de arroz para la multitud en peligro (como podria hacerlo), es probable que nuestros magistrados y receptores lo alojasen en un calabozo, para que confesara de qué granero lo había robado.

Ved·ahí la ciencia exacta, y nuestro mundo real.

---

(1) Hambre.

Vos mismo, bien que os quedéis absorto de la ignorancia del mundo en todas sus cosas, y bien que definiéseis muy justamente la ciencia como «una colección de algunos hechos palpables, torpemente generalizados, una jerga técnica inventada para esconder la ignorancia del hombre en todo cuanto toca a estos hechos,» bien que habláseis de vuestra fe en las posibilidades infinitas de la naturaleza, sin embargo, continuais gastando vuestra vida en un trabajo que no sirve más que a una cierta parte de esta misma ciencia...

Entre las numerosas cuestiones que tocais, discutiremos primeramente, si queréis, la que trata de la culpa que hubieran tenido, según vuestra observación, los *Hermanos*, al no haber dejado huella en la historia del mundo.»

Pensáis que ellos hubieran debido, con las ventajas extraordinarias que poseían, «reunir en sus escuelas un número moderado de alumnos, los más ilustrados de cada raza.

¿Cómo sabéis que no han dejado huellas?

¿Tenéis conocimiento de sus esfuerzos, sus éxitos y sus faltas?

¿Tenéis algún tribunal para juzgarlos?

¿Cómo haría vuestro mundo para presentar documentos que juzgasen la conducta de hombres, que tan cuidadosamente han cerrado las puertas para no ser espiados por la curiosidad?

La primera condición para su éxito es la de no estar jamás vigilados, ni encerrados.

Los hechos que han llevado a cabo, ellos los conocen. Los que han dejado percibir no son más que resultados cuyas las causas quedaban ocultas a todas las miradas.

Para explicar estos resultados, los hombres en varias épocas han inventado teorías de intervenciones divinas, de providencias especiales, de destinos, de influencias hostiles o benignas de las estrellas.

No hay ninguna época, ni aun antes del período llamado histórico, nn que nuestro antecesores no hayan moldeado sus acontecimientos y *hecho la historia;* cuyos hechos fueron después invariablemente desfigurados por los historiadores, para satisfacer las preocupaciones de sus contemporáneos.

¿Estáis bien seguros que las figuras heróicas que aparecen en esta sucesión de dramas. no han sido más que unos fantoches?

Nunca hemos pretendido seríamos capaces de arrastrar las naciones en masa a tal o cual crisis, a despecho del impulso general que procede de relaciones cósmicas del universo.

Los ciclos deben correr sus revoluciones.

Los períodos, de luz y obscuridad mental y moral se sùceden, como el día sucede a la noche.

Los grandes y pequeños *yugas* deben cumplirse, según el orden establecido; y nosotros que somos llevados en la poderosa ola, no podemos dirigir y modificar más que algunas de sus corrientes secundarias.

Si nosotros asumiéramos los poderes de un Dios personal, como se ha imaginado, y si las leyes universales e inmutables no fueran otra cosa que juguetes, entonces en verdad, nosotros hubiéramos ciertamente creado condiciones de existencia que hubieranhecho de esta tierra una Arcadia, para las almas sublimes.

Pero teniendo que contar con una ley inmutable, y cuando somos nosotros mismos unas criaturas, hemos debido hacer lo que podíamos y quedar agradecidos.

Fué un lejano tiempo, cuando en el cual *un número* considerable *de espiriius ilustrados,* eran enseñados en nuestras escuelas. La India ha tenido semenjantes épocas, como la Persia, el Egipto, la Grecia y Roma.

Pero como lo hizo notar Mr. Sinnet, el adepto, es la eflorescencia de su época, y el número de los que aparecen en un siglo, es comparativamente reducido.

K. H.

Los misterios de Chalcis [1]

La más gloriosa de las Chalcis griegas y la madre asimismo de las italianas, y aun de las españolas disfrazadas con los nombres de Urda, Uxda y otros análogos, es la de Eubea, ciudad que aún conserva su nombre primitivo, a pesar de haberse llamado después Stinfailos, Eubea, Halicarne e Hipocalcis, (2) y que es una de las tres llaves de Grecia. Su fundación, muy anterior a la guerra de Troya se debió a Pandoro o *Pan-duro*, hijo de Erecteo, y su nombre se atribuye, acaso erróneamente, a una de las doce hijas de Asopo y Metona. Situada en la entrada del estrecho de Euripo, está unida al continente por un puente desde el año 411 antes de J. C., y en 506 se coaligó con Tebas y Esparta para restaurar la aristocracia en Atenas. Su nombre, como el de todos los celtas o *chalchas* está relacionado con el bronce, según dijimos, por lo cual se tiene a sus habitantes por haber sido los primeros que conocieron el cobre en Grecia, y también el bronce, una vez que las naves fenicias y las suyas trajeron el estaño de las tan discutidas Casitérides, Sus colonias se extendieron por todo el Mediterráneo, por la *Calcídica macedónica*, por la Campania entera (Cumas), por la Italia meridional (Regio) y por la Trinacria o Sicilia (Catania, Naxos, Leontini y Tauromenium) con la consiguiente dedicatoria siempre al dios Apolo, el numen de todas las pitonisas calcídicas:

Y es tan primitivamente mágico el nombre de *Chalcis* o *Calcis* (Kalxas), que así se llamaron también los augures, tales como los hijos de Thestor que acompañaron a los griegos al sitio de Troya (Calepinus, *Septem linguaron)*, según se lee en el libro segundo de la Eneida, y a los betilos, o piedras mágicas sonoras se les llamó *chalcophonos* o *piedras de Mencis* (Plinio y Dioscórides), y el mejor traductor y comentarista latino del Timeo lo fué el filósofo neoplatónico que se ocultó con el pseudónimo de *Calcidio*,

---

(1) Fragmento de la obra inédita de Roso de Luna «La Magia y sus peligros».

(2) Cada uno de estos nombres es un abismo insondable de problemas. Al ser semejante ciudad, la de *Hipocalcis* y Stinfalia se alude con entrambos nombres a la Magia Negra en la que cayó hacia las postrimerías *Hipo-calcis* o *por bajo de la pura Calcis*, como si dijéramos *Stinfalia* o segunda laguna Estigia, en cuyas negras aguas de maldición se criaban aquellos pajarracos de mal agüero que mató a flechazos Hércules en uno de sus doce trabajos iniciáticos. No acabaríamos nunca si fuésemos puntualizando los mil detalles ocultistas relacionados con los clásicos nombres que van apareciendo a lo largo de este capítulo, que desarrollado puede puede constituir al par la Historia de la Magia y la del pueblo celta.

según el comentario impreso en Leiden en 1617 por Meuricus. Nosotros, en fin, siguiendo a Plinio (l. x, c. 8; l. xxxii, c. 3 y xxxvii, c. 11) denominados así en Historia Natural con los nombres de *Calcidico* y *Calcídica*, a un ave nocturna, en recuerdo quizá de los pajarracos de la ya dicha Stinfalia; a un pez, a una familia de *dragones* o lacérticos y a otra de himenópteros con más de 2.000 especies.

Tan universal fué, en efecto, el nombre misterioso y matemático—simbólico de *Cálcis*, que las glorias de las Calcis latinas no desdijeron de las Chalcis griegas y sirias, hasta el punto de que si en éstas hubo una Casandra macedónica y unos Iniciados heliopolitanos sirios, base de todos cuantos esenios, terapeutas, ebionitas, nazarenos y gnósticos vinieron después, en la Campania etrusca floreció la *Cumas calcídica*, célebre por su Sibila, la pitonisa amada de Apolo, que dió al rey Tarquino tres de sus libros proféticos, después de quemar los otros seis, libros que, custodiados bajo el Capitolio en urnas de pórfido, preservaron de toda destrucción a la Roma primitiva comprometida más de una vez por galos y cartagineses, cuanto por las discordias civiles. En un rapto de locura o de perfidia fueron quemados estos libros por el Senado en tiempo de Sila «por contener los secretos de la religión establecida»—¿Qué secretos eran éstos?—Nada menos que los del lenguaje *zend-zárico*, o sea de la *lengua numérico-calcidica*, sobre la que muy pronto vamos a investigar, invocando antes, como los buenos dorios primitivos a la *Minerva Calcídica* (del *xalxidixos* griego), aquella diosa de cuyos cenáculos iniciáticos cantó Arnobio (libro 4): «*Scribuntur Dii vestri in tricliniis caelestibus atque in Chalcidicis aureis coenitare*, y cuyas *loggias* o *cármenes calcidicos*—precursores también de los inestudiados *cármenes* musulmanes en nuestra Península—han hecho decir a Calepinus (apud Stat. liber 5 y Sil 3 v. 182) «*Carmen Chalcidicum sunt versus Sybillini. a Cumana Sybilla conditi*»... ¡Aquellos versos divinos, que tuvo y tiene a mucha honra el invocar siglos después la misma Iglesia, para su pavorosa elegía del *Dies irae*, en su oficio de difuntos:

Dies irae, dies illa,
Solvet saeculum in favilla:
Teste David cum Sybilla

* * *

El lector tocado aun del triste achaque del positivismo excéptico, o sea sin intuición y sin imaginación creadora, acaso pueda pensar, frente a la multitud de *Chalcis* o *Calcis* existentes que

ellas deben su nombre meramente a la misma raiz que la palabra latina *calx-calcis*, cal, o mejor dicho, carbonato de cal, es decir, mármol, y que, por tanto semejantes nombres son la mera indicación de otros tantos lugares ricos en mármoles, como los de la citada península calcídica.

Aunque ello fuese asi, todavía caeríamos, como siempre, del lado de la Magia. En efecto, el hecho de la extraordinaria abundancia de flóculos de calcio que hoy nos revela la espectrografía solar en pasmoso reticulado bajo las *llamaradas* de la fotosfera del Sol, acaso no fué desconocido del antiguo sacerdocio iniciado, como no lo fueron las mismas manchas del astro-rey, ni menos el fenómeno mágico de la doble refracción del rombredro de carbonato cálcico, fenómeno que si hoy se explica matemática mente es porque hoy se apela—y perdónesenos la aparante petición de principio—al conocimiento genuinamente *calcidico*, o sea a la Matemática, al cálculo, como palabra esta última, derivada de aquella radical latina de *calx-calcis*, o más bien de *calculi*, o sea el *chalchilmitl* maya y atlante, el betilo, gema. o pedrezuela caliza que, colocada en las oquedades de los antiguos ábacos o contadores, (al estilo de nuestros rosarios, de las tarjas andaluzas y demás procedimientos de contabilidad gráfica), servían a los primitivos hombres para ajustar sus cuentas, cuando no recurrían al también gráfico sistema de nudos de los *quipos*. Es más, al ser la piedra de carbonato de cal (calculi) símbolo por decirlo así solar el emblema se completó, sin duda, con otra piedra caliza: el sulfato de cal o yeso, como símbolo de la diosa Io o la Luna.

Las mismas raíces indicadas de *calcis* y de *cálculi* no son, a bien decir, originariamente latinas, sino tolteco-atlantes, y también de los vascos, iberos y protoamericanos que a los atlantes sucedieron, toda vez que en los códices mayas, según demostramos en anterior estudio existe la personificación que podríamos decir, de la diosa del cálculo o de la Matemática (Minerva calcídica) en la maya y nahoa mexicana de *Chalchihuitl* o *Chalchihuitl-cueye*, literalmente «la diosa de la enagua azul» o sea la eterna Mara, Maya... o la Luna, en fin la diosa también de aquellos jonios o *ionios* fundadores de las colonias ya dichas, con cuantas equivalencias más hemos asignado en el capítulo *La diosa Iris*, en *De gentes del otro mundo*. Es harto sorprendente, en verdad, el que los mexicanos post-atlantes—arios ya, sin duda, como dice Blavatsky, arios de aquellos descendientes de Arjuna cuando éste pasó a colonizar el Patala, es decir, América, según la epopeya del Mahabharata—empleasen la palabra *chalchhiuitl* o *kalki-huitl*, tan análoga a la latina *calculi* para designar las mismas pedrezue-

las de contabilidad que a guisa de numerales vemos pintadas en sus códices, sin que el pueblo etrusco-romano y los pueblos mexicanos se conociesen ni tuviesen un secreto lazo de unión como el que indudablemente ligó en la antigüedad a todos los pueblos terrestres del gran tronco calcídico. Este lazo de unión fué, en efecto, secreto e iniciático, y se daba en los Misterios Menores, que se celebraban, como es sabido, en multitud de poblaciones, algunas de ellas españolas, y en los que estaban iniciados casi todos los clásicos griegos y latinos, y de aquí el juramento previo del *sigılum*, o silencio, cuya violación era castigada con la muerte, que es la razón por la cual todos los dichos escritores, empezando por Platón, emplearon mil perífrasis para hablar de la Atlántida, y en más de un escritor latino, como Séneca, se saltó por encima del tal secreto gracias al *Velo de Maya* de la poesía, como cuando cantó, proféticamente en apariencia, a aquella *última Thule*.

(Llegará un tiempo al cabo de los siglos en que el Océano revelará sus secretos y ya no será la última Thule el postrero mundo conocido). Por eso, en fin, cuando alguien navegaba allende las Columnas de Hércules, con lo cual, como aconteció siglos más tarde a Colón, podía venir en conocimiento práctico de aquel gran secreto del continente americano, era irremisiblemente inmolado por el pueblo cartaginés, conocedor también del tal secreto y aun visitador de América con sus periplos los de Hamnon y Silax.

A semejante alfabeto calcidio o tibetano primitivo de *Kalkhas* se refieren no pocos autores, tales como D. Antonio Begas en su *Diccionario de Geografía Universal*, cuando dice en su artículo *El Thibet*: «El alfabeto que se usa en el Thibet es muy superior al mismo alfabeto chino, porque sólo comprende un corto número de signos movibles, cuya combinación expresa todos los sonidos y articulaciones. Por eso se les debe mirar como el prototipo y el más antiguo de los alfabetos conocidos, estando compuesto de los mismos elementos que los antiquísimos caracteres brahmánicos.»

Estos primitivos caracteres, fueron anteriormente números o símbolos escriturarios de los números, símbolos que luego pasaron a ser letras al inventarse la escritura.

Dr. M. ROSO DE LUNA.

(De Rama Hesperia).

Retrato grafológico de Annie Besant

POR CREPIEUX JAMIN.

MADAME Besant, ilustre Presidente de la Sociedad Teosófica, cumplirá 75 años el día primero del próximo mes de Octubre y para solemnizar tal fecha creemos que no podemos hacer, en nuestra modestia, nada mejor quo reproducir el retrato grafológico que la inspirada Aimée Blech, autora de la sentida obrita «A los que sufren...» publica en su «Compendio de la vida de Annie Besant».

Según dice Madame Blech en su opúsculo, el retrato ha sido hecho por el eminente grafólogo M. Crépieux-Jamin, autor de la obra «La escritura y el carácter» e inspirador de la «Grafología», publicada en España por doña Matilde Ras, que hoy dirige la hoja grafológica del *Blanco y Negro* y viene publicando en *A B C*, después del retrato grafológico del sabio don Santiago Ramón y Cajal, los de algunos importantes ejemplares de nuestra fauna política.

El retrato de Madame Besant fué hecho en Noviembre de 1899, mediante el examen de una carta *sin firmar* que se sometió a M. Grépieux-Jamin, quien formuló el siguiente juicio:

«La escritura que tengo a las vista es muy graciosa, de fácil lectura, clara y sobria, y sin embargo, muy vivaz. Sin duda alguna revela una inteligencia superior, muy viva, muy abierta. Esta superioridad nace de la claridad, de la reflexión, de la moderación. El sentido imaginativo está desarrollado, pero con notable prudencia. Es uno de los casos en que hay que considerar una imaginación contenida.

»La cultura de espíritu está marcada con bastante fuerza, aunque no sea por tal concepto por lo que más brille esta inteligencia, sino por un buen sentido, un juicio recto, una armonía natural entre todas las cualidades, de lo que resulta, con independencia de su valor, que Madame X es simpática y dulce y lo es aun mucho más cuando se penetra su carácter moral. En efecto, no es demasiado decir que Madame X posee una alta superioridad moral. Es buena, caritativa, entusiasta por hacer bien, y estas tan preciosas cualidades están sostenidas por una rectitud, una franqueza, una sinceridad admirables. Carencia de egoismo; naturaleza de selección, a la vez prudente y generosa, despierta, fina y cándida.

»Cuanto más estudia el grafólogo esta escritura, tanto más se apercibe de que está frente a un alto valor moral, constituído con todas las fuerzas de una gran rectitud y de una naturaleza elevada, y como si esa conciencia tendiese noblemente a la perfección,

se observa que la actividad, el ardor y la iniciativa vivifican todas las cualidades que acabamos de enumerar.

»Tal vez debamos mencionar tendencia al autoritarismo (desde luego dulce); quizás también señalemos que la energía es menor que el ímpetu; pero, sin embargo, hay una costancia dulce y muy persistente, que todo lo suple,

»Madame X es además muy sencilla y graciosa, con una simpatía afectuosa y comunicativa. Debe ser difícil no amarla y admirarla.

»¿Sus defectos? Seguramente los tiene, pero yo no los veo. Creo deben haber sido destruídos por su extraordinaria buena voluntad».

Para terminar, no resistimos al deseo de transcribir el sentido párrafo que Madame Blech agrega al precedente retrato grafológico; párrafo que parece escrito exprofeso para conmemorar el natalicio de Madama Besant.

Dice la autora del opúsculo: «Nos agrada imaginar que, como en tiempos de los cuentos maravillosos. las Hadas se reunieron alrededor de la cuna de la débil criatura para dotarla de cualidades preciosas. Una de ellas le predijo el don de simpatía, qne atrae y encadena los corazones; otra la fama en los dos continentes; una tercera anuncia que la niña poseerá facultades intelectuales y morales de calidad superior; la cuarta le promete la elocuencia... una elocuencia tal, que oradores, abogados, hombres políticos acudirán a oirla para instruirse en el arte de hablar; otra, por último, declara que Annie será una iniciada; que las puertas de oro se abrirán ante ella, descubriéndole los misterios de los mundos invisibles, ocultos a la generalidad de los mortales.

«Después, como en la historia de «La Bella durmiente del bosque», el Hada mala habló a su vez: «Niña, tu vida será una vida de sufrimientos y de luchas; no conocerás el reposo; tu barca, combatida sin cesar sobre las olas, empujada de un lado a otro por la tempestad, jamás podrá arribar al puerto. Ese será tu destino».

»Pero entonces, cuando las Hadas consternadas veían alejarse a la mala hechicera, una forma deslumbradora aparecía cerca de la cuna y una voz dulce y penetrante murmuró: »Es verdad, niña, ¡sufrirás! En tu juventud y en tu edad madura experimentarás las mayores angustias; beberás la copa de las grandes amarguras, conocerás la traición... las calumnias... *porque tu vida será la de la Iniciada.* Pero buscarás la Verdad con tanto ardor, tanta fe y tanta perseverancia, que la verdad te se aparecerá, desgarrando el velo que cubre tu destino; e inundando la lúz tu camino, podrás al fin, arribar al Puerto.»

¿Qué son Dogmas?

Ya en anteriores trabajos y desarrollo de temas en esta Rama Teosófica, al desplegar los hermanos que la integran, las alas del pensamiento, al iluminar con los destellos de la razón los oscuros campos de las ideas abstractas, demostraron, con su habitual sabiduría, no sólo el tema que embarga nuestra atención en estos momentos, sino también otros de más difícil comprensión y desarrollo.

Y muy especialmente, en uno que se intitulaba «Claves de la Biblia», se demostró con una claridad deslumbrante, que en la antigüedad, todas las asociaciones, escuelas y agrupaciones velaban cuidadosamente toda idea que palpitase en las entrañas de la doctrina básica de la asociación o escuela.

Y vimos como «Moisés» paseaba con toda su clámide de Luz, las verdades que tenían su dominio en los Misterios Egipciacos, por los capacitados cerebros de sus iniciados, y como en dogmática forma los imponía por el terror a aquellos cuya evolución los alejaba de poder resistir revelaciones que por la pureza de los céfiros que refrescaban su atmósfera, lastimarían los pulmones que abrían de respirarlos.

Y vimos al Maestro divino de la civilización del Occidente, con imperativo índice marcar los perjuicios y los incalculables dacos que la desnudez de las doctrinas, que el rasgamiento de los velos, habría de producir, fatalmente, no sólo en las doctrinas mismas nino que también en los que, aún cuando fuesen guiados por un gran amor a la Humanidad, arrancaban los velos para que fuesen violadas las inmortales ideas y verdades.

Y vimos entonces a los hombres forjar los Emblemas ante cuyos altares quemaron los más preciados perfumes, originarios de su alma misma; y los Símbolos alzaron su frente para que la aurora del pensamiento tornasolara en ellos la divina Luz de la razón humana.

Los Dogmas se elevaron con la magestad de lo sublime, por las mas altas regiones del infinito, y así como la nube lleva en su seno la tormenta asoladora, y el rayo que rubrica con fuego en los altos cielos la sentencia eterna, ellos llevan en sus entrañas todos los puntos doctrinales, todas las proposiciones de los principios que tienen la esencia de todo lo innegable; todas las verdades reveladas; los fundamentos y puntos capitales donde se asientan los sistemas todos, la raigambre de la ciencia, la primera sustancia de las religiones y la médula de todas las doctrinas.

Y a la vista todo esto, se razonó en forma maravillosa respecto al éxodo doloroso que tenía que emprender el hombre para

llegar a los pies de esos emblemas, de esos símbolos y también de esos dogmas; y ya allí, empezar un trabajo, que sólo cuadraría a los esfuerzos del Titán, para desterrar de su razón las nieblas que la obscurecían y que a tientas le hacía caminar, purificar su cuerpo para que las vibraciones resultaran armónicas con el ritmo del Espíritu, que había que sacar de la prisión funesta, liberarlo, manumitirlo, en fin.

Y después de conseguida esta obra, digna de un dios, se vería entonces caer los velos, esfumarse las tinieblas y, como por arte fantasmagórico, desaparecer aquellos símbolos, emblemas y dogmas, quedando ante su vista atónita, el resplandeciente Alcázar de la Verdad, en cuyo centro la Luz emanada de la frente divina, se aparece como un premio al trabajo de quienes por su esfuerzo se pusieron sobre el nivel de los dogmas, emblemas y símbolos.

Después de ese trabajo es cuando los dogmas se convierten para los que llegaron, en Postulados, o sea en principios tan evidentes qne están relevados de toda prueba.

Los dogmas son, pues, los velos que envuelven las verdades, para que su aroma sea sola aspirada por las fosas nasales que están con el desarrollo necesario para poderlo hacer por aquellos que con su esfuerzo lograron descorrer esos velos.

Y así, queridos hermanos, los que estéis, como yo, en los bajos planos de la evolución, agrupémosnos todos y que nos sirva de acicate el saber que con la voluntad del trabajo y la ígnea antorcha del Amor se puede llegar a estar sobre todos los dogmas, a no necesitarlos.

*
* *

La pregunta hecha a los miembros de esta Rama por la sabia presidencia, queda contestada pues, con la flaqueza de mi ingenio, no me parece prudente entrar de lleno en los Dogmas, pues ello equivaldría a tener una inteligencia tan luminosa que fuera por sí sola suficiente a iluminar todo el siglo IV de nuestra era, pues en él fué su definición y cuando verdaderamente se asomó a los balcones del infinito eternamente nimbados por la Luz preciosa del Logos.

Ezequeil Gómez de Velasco.
(De Rama «Zanoni»)

Recto pensamiento

Hace algún tiempo que viene dándose a conocer en España este nuevo aspecto filosófico y cuya base firme se asienta sobre la negación del mundo material y la afirmación constante de la perfección ya en Dios, ya en el Cielo, como más fácil resulte elevar la mente.

Desde luego, la labor que realiza esta escuela es beneficiosa para elevar el grado de espiritualidad y en suma, podemos decir que no hace más que realizar práctica y constantemente el verdadero «Yoga de unión».

El proceso del Recto Pensamiento se descompone en los siguientes interiores pensamientos: 1.º En cualquier discordancia (mental o corporal), hay que volver el pensamiento a Dios o al Cielo. 2.º Negar en dicha perfección la discordancia o falsa creencia. 3.º Afirmar la virtud contraria. 4.º Tener seguridad de que la acción divina no puede dejar de realizarse. 5.º Evitar durante ese proceso espiritual pensar en que se va a producir tal o cual efecto en esta o la otra persona (pues ello sería acción sugestiva o hipnótica).

En el *Yoga* tenemos absolutamente el mismo sistema, pues el *Yo* es absolutamente perfecto puro, sutil y radiante, y es la única realidad. Los planos inferiores hasta llegar a la materia densa en realidad *no existen*, puesto que son *Maya*, es decir ilusión.

Creemos que el Recto Pensamiento ha de ser muy útil para preparar al hábito de concentración, aunque la exposición de esta doctrina, por excesivamente rígida no puede ser la difusión popular como se intenta hasta ahora. Mientras el vulgo no tenga noción alguna de la vida espiritual, sólo podrá repetir las frases aprendidas como papagayos, y es algo de lo que sucede. Sin embargo, hay un hombre entusiasta, dedicado y sacrificado en todo al servicio de su ideal, que con plena consciencia de lo que hace sigue predicando a las multitudes. Su obra es benemérita y digna del mayor respeto.

Creemos que una previa educación de esos auditorios sería muy útil y que sin eso la enseñanza esotérica vertida a los cuatro vientos asemeja a un buen banquete sólo compuesto de postres. Todo hace falta. La leche para los niños, la carne para los mayores y los postres para quienes ya no guarda secretos la comida.

UN OYENTE.

LAS PROFECÍAS

VEINTE ACONTECIMIENTOS VENIDEROS

Tal es el título de una predicción bastante curiosa hecha en 1863, es decir, hace cincuenta años, y que acabo de encontrar en un libro viejo, por verdadera casualidad, o más bien (la casualidad no tiene realidad) porque, sin duda, era ésta la ocasión de hablar de ello y así estaba dispuesto. He aquí su resumen:

«Veinte acontecimientos venideros están anunciados, según la profecía de Daniel y el Apocalipsis, que acaecerán entre los años de 1906 y el final de la Era presente, en 1929-31.

1.º Revolución, huelgas y guerras de 1906 a 1919.

2.º Confederación de diez reinos hacia 1919.

3.º Advenimiento de un César como Rey de uno de los Estados griegos (probablemente Macedonia) hacia 1921, y como Rey de Siria y Emperador de los diez reinos de 1925-27 a 1929-31.

4.º *Ascensión de 144.000 cristianos al cielo, sin muerte*, el 26 de Febrero de 1924 o el 2 de Febrero de 1926. Sucederán entonces fenómenos extraordinarios.

5.º Guerra universal en Enero de 1925-27.

6.º Gran tribulación y persecución que durará tres años y medio (1925 ó 1927).

7.º Descenso de Jesucristo en Jerusalén el 2 de Mayo de 1929 ó 9 de Abril de 1931, para destruir a los malos y reinar sobre las naciones durante mil años.»

Veamos algunos detalles acerca de estas siete predicciones.

Revoluciones, huelgas y guerras de 1906 a 1919. Ultimo período de esta Era, 1929-31 (semana de Pascua), porque entonces se cumplirán seis mil años desde la creación del hombre (2520 de la toma de Jerusalem por Nebuchadnetsar, 590 años antes de J.-C. («Daniel», 11, 31-35; IV, 32; VII); 135 desde la elevación del Papa a Roma, el año 596 después de J.-C.; 1260 años del 666 («Apocalipsis», XIII, 18), más los tres años y medio; 1335 años lunares (=1295 años solares) desde la ocupación de Siria por los musulmanes (634 después de J-C) hasta finar la semana de Pascua el 2 de Mayo de 1929, o la toma de Jerusalem (636 después de J-C) hasta el fin de la semana de Pascua el 9 de Abril de 1931.

De 1906 a 1931 ocurrirán revoluciones y guerras sin cuento en todo el mundo, así como huelgas y luchas entre patronos y obreros; grandes terremotos, conmociones, hambres y pestes; habrá signos en el sol, la luna y las estrellas, conforme a lo predicho

por el Cristo en el Evangelio de «Mateo» (XXIV), «Marcos» (XIII) y «Lucas» (XXI), o sea su respuesta a la pregunta: «Maestro, ¿qué »signo habrá cuando estas cosas acaecieren?» Y les dijo: «Veréis »guerras, oiréis ruidos de guerras y conmociones. porque una »nación se levantará contra otra nación, un reino contra otro rei»no, y habrá hambre y peste, terremotos y pánicos y grandes »signos del cielo. Pero todas estas cosas no serán sino el princi»pio del dolor, y aún no llegará el fin. Reinará tal miseria en los »pueblos, que no se sabrá cómo vivir en la tierra; el mar hará tan »gran ruido, que los hombres creerán morir de miedo, así como »también por la espera de lo que sobrevendrá sobre la tierra.»

«De 1906 a 1919 grandes «revoluciones y guerras causarán la separación de Macedonia, Albania y Siria de Turquía»; después» «Francia se extenderá hasta el Rhin», y transformarán antes de 1919 los veintidos reinos o Estados que actualmente ocupan el territorio del antiguo Imperio romano de César en «diez reinos» gobernados por diez soberanos—como representación de los diez cuernos de la bestia de Daniel, o los dedos de los pies de la estatua de Nabucodonosor (11, 33; VII, 24)—. Estos veintidós reinos o Estados son: 1.°, Francia; 2.°. Gran Bretaña; 3.°, Bélgica; 4.°, Luxemburgo; 5.°, Suiza; 6.°, Baviera; 7.°, Baden; 8.°, Wurtemberg; 9.°, Provincias del Rhin; 10, España; 11, Portugal, 12, «Marruecos, que será incorporado a España»; 13, «Trípoli; incorporado a Francia o a Italia»; 14, Austria; 15, Italia; 16, Grecia; 17, Egipto; 18, Turquía; 19, Bulgaria; 20, Servia; 21, Rumanía; 22, Montenegro.»

Estas veintidós regiones, que son las que componían el Imperio romano, se barajarán durante la gran guerra, que habrá de durar hasta 1919. formando al fin una Confederauión de diez Estados, reemplazando la Triple Alianza y a Francia y Rusia. Estos diez Estados se compondrán de:

1.° Francia, junto con varios pequeños reinos, llegará hasta la muralla romana de Vingue, cerca de Ratisbona.

2.° Inglaterra, separada de Irlanda y la India, así como de las demás colonias que no estuvieron comprendidas en el Imperio de los Césares.

3.° España con Portugal, «con toda la parte de Marruecos que no sea francesa.»

4.° Italia («probablemente con Trípoli»).

5.° Austria, menos las provincias situadas al Norte del Danubio.

6,° Grecia, con «Tesalia, Epiro, Macedonia y Albania.»

7.° Egipto.

8.° Siria, separada de Turquía.

9.° Turquía, reducida a Tracia y Bitinia.

10. Los Estados eslavos (balkánicos), Bulgaria, Rumanía, Servia y Hungría.

Habrá también cinco reinos de Oriente y cinco de Occidente, a manera de Estados Unidos. Cada uno de estos diez reinos tendrá un gobierno constitucional, es decir, monárquico democrático (representado por la arcilla y el hierro que componen los pies de la estatua de Nabucodonosor).

Un jefe notable aparecerá en Francia en las guerras que tendrán lugar durante este período; y levantará esta Confederación de los diez reinos camo una «torre» política. Así, inconscientemente, preparará el camino para el «César» anunciado que representa el onceno cuerno de la bestia de Daniel. Este César será Rey de Macedonía o de Montenegro en 1920 a 1921, Rey de Siria en 1922 y Emperador ds diez reinos en 1926—cúspide de la pirámide política—durante tres años y medio («Apocalipsis», XIII, 5), hasta 1929-31.

«Será - siguiendo a «Daniel», VIII, 23-25—un soberano de sem»blante duro y muy sutil. Su poder crecerá, pero no así su fuerza. »Hará prodigiosas hazañas y prosperará y realizará grandes he»chos. Y por medio de sus artificios prosperará el fraude entre »sus manos. Se elevará en su corazón, y por la prosperidad hará »perecer a muchos y abatirá tres reyes. El creerá poder cambiar »los tiempos y la ley, y los justos serán entregados a él hasta el »tiempo de los tiempos y la mitad del tiempo. Pero llegará a ser »juzgado y se le quitará su dominio, destruyéndole hasta el fin.»

«Al final de los tiempos—añade «Daniel», XII—vendrá un tiem»po de desastres tal como no le ha habido desde que existen las »naciones hasta ahora. Y muchos de los que duermen en el polvo »de la tierra se levantarán: los unos para la vida eterna: los otros »para el oprobio y la infamia. Y los que hayan sido inteligentes, »brillarán con un gran resplandor; y los que hayan enseñado la »justicia a muchos, lucirán como estrellas y por siempre. Y se »preguntó al Cristo, que estaba sobre las aguas del rio: «¿Cuándo »será el fin de estas maravillas?» Y yo oí al Hombre vestido de »lino que estaba sobre las aguas del rio, el cual levantó sus manos »hacia los cielos y juró por el que vive eternamente que cuando »El hubiere acabado de dispersar la fuerza del pueblo santo, todas »estas cosas estarían cumplidas. Ahora, desde el tiempo en que »el sacrificio continuo haya cesado y haya abominación para la »desolación, transcurrirán mil doscientos noventa dias. ¡Dicho-

»so aquel que espere y llegue hasta los mil trescientos treinta y »cinco dias!»

«Una constante ansiedad y un profundo estudio de estas profecías, así como también «la esperanza de la próxima llegada del Cristo y del Día del Juicio, agitarán el espíritu de muchos cristianos cuando observen tantas revoluciones y guerras que cambiarán los veintidós reinos en diez aliados, más uno diminuto—como Macedonia—, de los que será nombrado César-Rey hacia 1920-21. Esto será el cumplimiento de las profecías de Daniel.»

«La ascensión por los aires de 144.000 cristianos «vivos» (a fin de encontrar al Cristo en el primer período de su advenimiento como «Esposo») ocurrirá, probablemente, en Febrero 1924 ó 1926 hacia las tres de la tarde, hora del sacrificio de Jerusalem» («Apocalipsis», XIV, 1-5).

«El Señor descenderá del cielo cuando se haya dado la señal mediante la voz de un Arcángel, y aquellos que hayan muerto en Cristo resucitarán los primeros. En seguida, los que vivamos sobre la tierra, nos elevaremos con ellos a las nubes; y así estaremos siempre con el Señor» («Thessalon», IV, 16-17).

«La mujer, revestida de Sol (la Cristiandad), tuvo un hijo y este hijo (los 144.000 cristianos vivos) fué arrebatado hacia Dios y su trono» («Apocalipsis» XIV, 1-4).

«Una predicación general del Evangelio de Cristo y una expansión del Espíritu Santo (profecía de «Joel», II, 28) seguirán a las ascensión de los 144.000 cristianos, con la esperanza «de que podrán venir a ayudar a la predicación»; y esto durará nueve meses. Aún habrá después de esto dos mensajes de los ángeles» («Apocalipsis», XIV, 8-9).

Se lee en «Joel», III, 28-32: «Y sucederá después de estas cosas que esparciré mi espíritu sobre vuestra carne: vuestros hijos e hijas profetizarán: vuestros ancianos tendrán ensueños, y vuestros jóvenes visiones. Y haré prodigios en los cielos, y en la tierra sangre, fuego y columnas de humo. El Sol se volverá tinieblas y la Luna sangre, antes de que llegue el terrible día del Eterno.»

«Sobrevendrán asombrosos fenómenos físicos en la tierra, en el mar, en los ríos y en las constelaciones cuando las «cuatro primeras trompetas» suenen («Apocalipsis», VIII, 5-12). Durante un año (Agosto 1924) habrá truenos extraordinarios; un temblor de tierra en Septiembre; en Octubre un espantoso granizo con fuego quemará toda la vegetación y un tercio de los árboles; en Febrero, Marzo y Abril una tercera parte del mar se convertirá en sangre, y los navíos perecerán; en Abril, Mayo, Junio y Julio una tercera parte del agua potable se volverá tan amarga como el

ajenjo y caūsará innumerables víctimas; en Agosto y en Septiembre ūn tercio del Sol, de la Lūna y de las estrellas se convertirá en tinieblas.»

«Satán será precipitado con sus ángeles sobre la tierra desde los cielos atmosféricos, donde actūalmente está el «Príncipe de la potencia del aire («Ephesios», II, 2). Esta caída será la cosecuencia necesaria de la ascensión del Hijo en las nūbes, siendo provocada por una gūerra en el cielo entre Miguel y sūs ángeles contra Satán y los suyos (en 1924). Entonces, ūna gran voz del cielo dirá: «Desdichados vosotros, habitantes de la tierra y del mar, »porque Satán ha descendido hacia vosotros, con gran furia, sa»biendo que le queda poco tiempo» («Apocalipsis», XII).

«Los cristianos qūe qūeden sobre la tierra hūirán al desierto.» Consecuencia de la caída de Satán sobre el mūndo. («Apocalipsis», XII, 14).

«El «caballo rojo» de lo gūerra universal y de la revolūción repūblicana «roja» aparecerá sobre la tierra durante nueve meses; no existirá paz en la tierra, y los hombres se matarán unos a otros (1924 ó 26), y los diez reinos se convertirán hacia 1925 ó 27 en repúblicas rojas.»

«Dos testigos», vestidos de saco (Elías y otro Profeta), anunciarán la salvación por el Cristo («Apocalipsis», XI), exhortando a las gentes a qūe no se prosternen ante la imagen y a no poner en sus frentes ni tomar en sus manos la «marca de fábrica» de la «Unión Universal Socialista de los Oficios» (mientras dure el reino del terror de los mil ochocientos sesenta días). El «caballo negro» del hambre ūniversal aparecerá durante diez y siete meses (Agosto 1927 ó 29), y el «caballo pálido» de la peste, en el qūe cabalgará la «muerte», aparecerá durante diez y seis meses (Enero 1927 ó 29), cūando se de poder a la muerte sobre la cūarta parte de la tierra para hacer morir a los hombres por la espada, el hambre, las epidemias y las bestias feroces. Seguirán siete meses de matanzas de cristianos; despūés, y durante cuatro meses y medio, comenzarán las tinieblas solares por un gran terremoto. Una nube de demonios, parecidos a saltamontes con colas de escorpión, sobre la tierra dūrante diez meses (Octubre 1925 ó 27). «Caballos con cabeza de león» matarán un tercio de la humanidad dūrante trece meses (Diciembre 1926). Fuego, hūmo y azufre saldrá de sūs narices.» Después comenzarán las plagas de las «siete copas» («Apocalipsis», XI).

Las «siete copas» predichas por el «Apocalipsis»: la primera infringirá graves males a los que adoren la imagen; la segunda convertirá el mar en sangre; la tercera trasmutará los ríos y las

fuentes también en sangre; la cüarta qüemará a los hombres por el calor del Sol; la quinta envolverá los diez reinos en espesas tinieblas; la sexta desecará los rios; la séptima causará el más grande terremoto que se ha conocido y destruirá todas las ciudades del mundo.

«Entonces llegará el «segündo período» del advenimiento del «Cristo» como «vengador y juez», cinco días despüés de haber sido transportados al cielo todos los cristianos qüe qüeden aún sobre la tierra. Destrüirá el mal y a los diez reyes, con sus ejércitos, el dia de su descenso en Jerusalem, en la batalla de «Armageddon». En Mayo de 1929 ó 31, fin de esta Era y comienzo del «Milenio de mil años» («Apocalipsis» XIX, XX; «Zacarías», XIV; «Isaías LXVI).

«Cuando todos estos desastres hayan ocürrido, sobrevivirán algunos hombres, especialmente judíos y paganos; se convertirán a una fe sincera, y el Cristo reinará sobre ellos y sus descendientes durante mil años, dürante los cuales Satán estará atado en el abismo («Apocalipsis», XX). Dominará la felicidad universal y la tierra estará llena del Eterno como el fondo del mar de las agüas qüe le cübren» («Apocalipsis», XX; «Zacarías», XIII, XIV; «Josías», II, LXI, LV, XXXV, XI, etc.)

BLANCHC DALBE.

(Traducido de «Le Theosophe» por P. E.)

Tolón, 1.° Noviembre 912.

Sección de noticias

Por nuestro Secretario General, señor Garrido, ha sidó enviada una carta a la Presidenta, señora Besant, recogiendo el unánime parecer de las Ramas de España, favorable a la proposición qne hicimos en el número de Mayo de ZANONI. Siendo muy pesada la tramitación del proyecto tal como pensamos, cada país ha enviado su adhesión particular y las Ramas de España a la Secretaria de esta Sección. Mucho nos alegramos de que ni por un momento haya habido dudas o vacilaciones de los teósofos españoles ante las insidias y calumnias que constantemente intentan determinados elementos arrojar contra nuestra Sociedad Teosófica.

***

Nuestro buen amigo y colaborador don Antonio Alonso ha marchado el 23 de Agosto a París y Londres por una larga temporada, que le deseamos llena de felicidades.

***

Han sido dados de baja de esta Rama los hermanos don Rafael Fernández y don Manuel Jiménez, y ha sido alta don Enrique G. Cotta.

Del Congreso espiritista

Merece todos nuestros plácemes la actitud equilibrada, justa, sincera y hasta arrogante que han tenido los espiritistas españoles en el Congreso de Londres. En primer lugar tuvieron el valor de pedir se reconociera la exactitud de las leyes de Reencarnacion, cosa que dejó confusos a los pusilánimes espiritistas de otros países y después con una prudencia insuperable, fueron separando la verdad del espiritismo, del error, de la farsa y de la explotación de los «vividores de fenómenos».

En el número de Agosto de la interesante revista «Lumen» publica su director don Quintín López, una crónica saladísima de su viaje a Londres y de su encuentro con los señores fotógrafos de espíritus a tanto la placa. Cuenta como fallaron las que él compró y llevó, y como, por el contrario, con las placas de la casa se obtenían resultados maravillosos debido a la siguiente causa. explicadada por los interesados:

«Sin duda, las placas nuestras, como cuando se usan llevan ya bastante tiempo en el laboratorio, están més imprepnadas de los flúidos del medium» y por eso RARA VEZ FALLAN (!). Sin embargo, esos mismos señores dicen a continuación:

«Yo, señores, soy científico ante todo, «no creo en los espíritus, ni por tanto, en posibles revelaciones del más allá.» Los fenómenos que aquí obtenemos y que se obtienen en otras partes tienen su perfecta explicación en el Metapsiquismo.

¿Conocen ustedes la última obra de Carlos Richet? Es un monumento... Y a esto contesta Quintín López:

—Sí, lo es; y ello no priva el que tenga algunas goteras. Por lo demás, estamos de perfecto acuerdo en que los fenómenos que aquí se obtienen, similares a las que se obtienen en otras partes, «no tienen nada que ver con los espíritus no son revelaciones del más allá»; y tienen su explicación clara y concreta sin salir de las cosas de este mundo, en el que tanto abundan y grangean los pícaros y farsantes.

SATYAT NASTY PARHO DHARMA
(Vo hay religión más elevada que la verdad).